Zacarías

1 En el octavo mes del segundo año de Darío, el
Señor habló al profeta Zacarías, hijo de Berequías,
hijo de Ido:
2 «El Señor se ha enojado mucho con sus
antepasados.
3 Por eso, diles: "Así dice el Señor de los
ejércitos: Vuelvan a mí, dice el Señor de los
ejércitos, y yo volveré a ustedes.
4 No sean como sus antepasados. Los profetas
de otros tiempos les dijeron: Abandonen sus
malos caminos y sus malas acciones. Pero ellos
no me escucharon ni me hicieron caso, dice el
Señor.
5 ¿Dónde están sus antepasados? ¿Acaso los
profetas viven para siempre?
6 Sin embargo, ¿no se cumplieron contra sus
antepasados mis palabras y mis órdenes, que di a
mis siervos los profetas? Entonces se volvieron a
mí y dijeron: El Señor de los ejércitos nos ha
tratado tal como había decidido, según nuestros
caminos y nuestras acciones"».
7 El día veinticuatro del mes undécimo, el mes
de Sebat, en el segundo año de Darío, el Señor
habló al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo
de Ido:
8 Durante la noche vi a un hombre montado en
un caballo rojo, entre las montañas del valle.
Detrás de él había caballos rojos, negros, blancos
y de varios colores.

9 Entonces pregunté: «Mi señor, ¿qué son
estos?». El ángel que hablaba conmigo respondió:
«Te explicaré qué son».
10 El hombre que estaba entre las montañas me
respondió: «Estos son los que el Señor ha enviado
a recorrer la tierra».
11 El hombre que estaba entre las montañas le
dijo al ángel del Señor: «Hemos recorrido la tierra,
y toda la tierra está tranquila y en reposo».
12 Entonces el ángel del Señor dijo: «Señor de los
ejércitos, ¿hasta cuándo seguirás sin tener
misericordia de Jerusalén y de las ciudades de
Judá, contra las que has estado enojado durante
setenta años?».
13 El Señor respondió al ángel que hablaba
conmigo con palabras buenas y consoladoras.
14 El ángel que hablaba conmigo me dijo:
«Proclama en voz alta: Así dice el Señor de los
ejércitos: Me importa profundamente lo que
sucede con Jerusalén y con Sión.
15 Estoy muy enojado con las naciones que
viven despreocupadas. Cuando yo estaba solo un
poco enojado, ellas empeoraron el mal.
16 Por eso, así dice el Señor: He vuelto a
Jerusalén con misericordia. Mi casa será
reconstruida allí, dice el Señor de los ejércitos, y se
extenderá una cuerda de medir sobre Jerusalén.
17 Proclama también en voz alta: Así dice el
Señor de los ejércitos: Mis ciudades volverán a
estar llenas de bienes. El Señor volverá a consolar
a Sión y a escoger a Jerusalén».
18 Alcé la vista y vi cuatro cuernos.

19 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo:
«¿Qué son estos?». Me respondió: «Son los cuernos
que han hecho huir a Judá, a Israel y a Jerusalén».
20 Entonces el Señor me mostró cuatro
trabajadores del metal.
21 Pregunté: «¿Qué han venido a hacer?». Él
respondió: «Esos cuernos hicieron huir a Judá e
impidieron que levantara la cabeza. Pero estos
hombres han venido a llenarlos de terror y a
derribar a las naciones que alzan sus cuernos
contra la tierra de Judá para hacerla huir».

2

1 Alcé la vista y vi a un hombre que llevaba una
cuerda de medir en la mano.
2 Le pregunté: «¿Adónde vas?». Me respondió:
«A medir Jerusalén, para ver cuánto mide de
ancho y de largo».
3 El ángel que hablaba conmigo salió, y otro
ángel salió a su encuentro
4 y le dijo: «Corre y dile a ese joven: Jerusalén
será una ciudad sin murallas, por la gran
cantidad de personas y de ganado que habrá en
ella.
5 Yo seré un muro de fuego a su alrededor, dice
el Señor, y seré la gloria en medio de ella».
6 «¡Vamos, vamos! Huyan de la tierra del norte,
dice el Señor. Yo los he dispersado por los cuatro
vientos del cielo, dice el Señor.
7 ¡Sión, escapa del peligro, tú que vives con la
hija de Babilonia!
8 Porque así dice el Señor de los ejércitos: En el
camino de la gloria, él me ha enviado a las

naciones que les quitaron sus bienes. El que los
toca, toca lo que él más ama.
9 Cuando agite mi mano sobre esas naciones,
sus bienes serán tomados por quienes antes eran
sus siervos. Entonces sabrán que el Señor de los
ejércitos me ha enviado.
10 ¡Canta de alegría, hija de Sión! Yo vengo y
viviré entre ustedes, dice el Señor.
11 En ese día varias naciones se unirán al Señor
y serán mi pueblo. Yo viviré entre ustedes, y
sabrán que el Señor de los ejércitos me ha enviado
a ustedes.
12 Judá será la herencia del Señor en la tierra
santa, y Jerusalén volverá a ser suya».
13 Que todos guarden silencio ante el Señor,
porque él ha despertado y ha salido de su santa
morada.

3

1 Él me mostró al sumo sacerdote Josué de pie
ante el ángel del Señor, con Satanás a su derecha,
listo para acusarlo.
2 El Señor le dijo a Satanás: «¡Que el Señor te
reprenda, Satanás! ¡Que te reprenda el Señor, que
ha escogido a Jerusalén! ¿No es este un leño
encendido que se ha sacado del fuego?».
3 Josué estaba vestido con ropas impuras y de
pie ante el ángel.
4 El ángel dijo a los que estaban delante de él:
«Quítenle las ropas impuras y vístanlo con ropas
puras.
5 Pónganle también un turbante puro en la
cabeza». Le pusieron un turbante puro y lo

vistieron con ropas puras. Entonces le dijo: «Mira, he quitado tu pecado».

6 El ángel del Señor le declaró a Josué:

7 «Así dice el Señor de los ejércitos: Si sigues mis
caminos y cumples la tarea que te he confiado,
gobernarás mi templo y cuidarás de mi casa. Te
daré el derecho de entrar entre los que están
aquí.

8 Escucha, sumo sacerdote Josué, tú y tus
compañeros que están sentados ante ti. Ellos son
hombres que sirven de señal. Voy a hacer
aparecer a mi siervo, el Retoño.

9 Mira la piedra que he puesto delante de Josué.
Esa única piedra tiene siete ojos. Yo mismo
grabaré el diseño en ella, dice el Señor de los
ejércitos, y quitaré el pecado de esa tierra en un
solo día.

10 En ese día, dice el Señor de los ejércitos, unos
serán invitados de otros bajo la vid y bajo la
higuera».

4

1 El ángel que hablaba conmigo volvió y me
despertó, como se despierta a alguien que
duerme.

2 Me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo un
candelabro hecho enteramente de oro. Tiene un
recipiente en la parte superior y siete lámparas,
con siete tubos para cada una de las lámparas de
arriba.

3 A su lado hay dos olivos: uno a la derecha del
recipiente y otro a la izquierda».

4 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo:
«Mi señor, ¿qué son estas cosas?».

5 El ángel respondió: «¿No sabes qué son?». Le
dije: «No, mi señor».

6 «Esta es la palabra del Señor a Zorobabel: No
por la fuerza ni por el poder, sino por mi Espíritu,
dice el Señor de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, gran montaña? Ante Zorobabel
te convertirás en una llanura. Él mostrará a todos
la piedra principal, mientras gritan: ¡Gracia,
gracia para ella!».

8 Entonces el Señor me dijo:

9 «Las manos de Zorobabel han puesto los
cimientos de esta casa, y sus manos la
terminarán. Así sabrás que el Señor de los
ejércitos me ha enviado a ti.

10 ¿Quién ha despreciado el día de los pequeños
comienzos? Se alegrarán al ver la plomada en la
mano de Zorobabel». Entonces me respondió:
«Esas siete lámparas son los ojos del Señor, que
recorren rápidamente toda la tierra».

11 Le pregunté: «¿Qué son esos dos olivos, uno a
la derecha del candelabro y otro a la izquierda?».

12 Volví a preguntarle: «¿Qué son esas dos
ramas de olivo por cuyos tubos de oro sale el
aceite?».

13 Me respondió: «¿No sabes qué son?». Le dije:
«No, mi señor».

14 Él dijo: «Son los dos ungidos que están junto
al Señor de toda la tierra».

5

1 Alcé la vista otra vez y vi un rollo que volaba
por el aire.
2 Él me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Un
rollo que vuela. Mide veinte codos de largo y diez
codos de ancho».
3 Me dijo: «Esta es la maldición que recorre toda
la tierra. Ya hace demasiado tiempo que los
ladrones quedan sin castigo, y demasiado tiempo
que quedan sin castigo los que juran en falso.
4 Yo la enviaré, dice el Señor de los ejércitos.
Entrará en la casa del ladrón y en la del que jura
en falso por mi nombre. Permanecerá en su casa
hasta destruirla por completo, con sus maderas y
sus piedras».
5 El ángel que hablaba conmigo salió y me dijo:
«Alza la vista y mira el recipiente de un efa que
sale».
6 Pregunté: «¿Qué es?». Respondió: «Es un
recipiente de un efa que sale». Y añadió: «Esta es
la maldad de ellos en toda la tierra».
7 Vi que levantaban una tapa redonda de
plomo. Dentro del recipiente estaba sentada una
mujer.
8 Él dijo: «Esto es el Pecado». La empujó dentro
del recipiente y cerró la abertura con el peso de
plomo.
9 Alcé la vista y vi a dos mujeres que salían. El
viento soplaba en sus alas, que eran como las de
una cigüeña. Levantaron el recipiente entre la
tierra y el cielo.
10 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo:
«¿Adónde llevan el recipiente?».

11 Me respondió: «A construirle una casa en la
tierra de Sinar. Prepararán un lugar y la pondrán
allí, en el sitio que le corresponde».

6

1 Alcé la vista otra vez y vi cuatro carros de
guerra que salían de entre dos montañas. Las
montañas eran de bronce.
2 El primer carro tenía caballos rojos; el
segundo, caballos negros;
3 el tercero, caballos blancos; y el cuarto,
caballos de varios colores.
4 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo:
«Mi señor, ¿qué son estos?».
5 El ángel me respondió: «Estos salen hacia los
cuatro vientos del cielo desde su lugar ante el
Señor de toda la tierra.
6 El carro de caballos negros va hacia la tierra
del norte; los blancos van hacia el oeste, y los de
varios colores, hacia la tierra del sur.
7 Los rojos van hacia el este». Pidieron permiso
para recorrer la tierra, y él dijo: «Vayan a recorrer
la tierra». Entonces la recorrieron.
8 Él me llamó en voz alta y dijo: «Mira, los que
van a la tierra del norte han dado descanso al
Espíritu del Señor en esa tierra».
9 Entonces el Señor me dijo:
10 «Toma las ofrendas de los que fueron llevados
prisioneros: de Heldai, de Tobías, de Jedaías y de
la familia de Josías, hijo de Sofonías, que han
venido de Babilonia.
11 Toma plata y oro, haz una corona y ponla en
la cabeza de Zorobabel.

12 Dile: Así dice el Señor de los ejércitos: Aquí
está el hombre llamado Retoño, bajo cuyo
gobierno habrá un crecimiento fértil.
13 Él construirá el templo del Señor y recibirá la
gloria. Gobernará sentado en el trono, y Josué
será sacerdote a su derecha. Entre ambos habrá
un plan de paz.
14 La corona será un honor para Heldai, Tobías,
Jedaías y el hijo de Sofonías, y mantendrá vivo su
recuerdo en la casa del Señor.
15 Los que están lejos vendrán y participarán en
la construcción del templo del Señor. Así sabrán
que el Señor de los ejércitos me ha enviado a
ustedes».

7

1 En el cuarto año del rey Darío, el Señor habló a
Zacarías el día cuatro del mes noveno, el mes de
Quisleu.
2 Los de Betel habían enviado a Sarezer y a
Regem-melec a pedir el favor del Señor
3 y a preguntar a los sacerdotes de la casa del
Señor de los ejércitos y a los profetas: «¿Debo
seguir llorando en el quinto mes y apartándome,
como lo he hecho durante estos años?».
4 Entonces el Señor de los ejércitos me dijo:
5 «Diles a todos los habitantes de la tierra y a los
sacerdotes: Cuando ayunaban y guardaban luto
en los meses quinto y séptimo durante estos
setenta años, ¿acaso lo hacían por mí?
6 Y cuando comen y beben en sus fiestas, ¿no lo
hacen para ustedes mismos?

7 ¿No son estas las palabras que el Señor les dijo
por medio de los profetas de otros tiempos,
cuando Jerusalén estaba llena de habitantes y de
riqueza, y estaban habitadas las ciudades de
alrededor, el sur y las tierras bajas?».

8 El Señor habló a Zacarías:

9 «Así dice el Señor de los ejércitos: Juzguen con
justicia y honestidad. Tengan misericordia y
compasión unos de otros.

10 No opriman a la viuda, al huérfano, al
extranjero ni al pobre. No planeen en su corazón
hacer mal a su hermano».

11 Pero ellos no quisieron prestar atención.
Dieron la espalda y se taparon los oídos para no
escuchar.

12 Endurecieron su corazón como la piedra más
dura, para no escuchar la ley ni las palabras que
el Señor de los ejércitos había dicho por medio de
los profetas de otros tiempos. Por eso, el Señor de
los ejércitos se enojó mucho.

13 «Como ellos no escucharon su voz, yo
tampoco escucharía la de ellos, dice el Señor de
los ejércitos.

14 Con un viento de tormenta los dispersé entre
naciones que no conocían. Tras su partida, la
tierra quedó desolada, y nadie pasaba por ella ni
regresaba. Así convirtieron aquella tierra
deseable en un lugar desolado».

8

1 El Señor de los ejércitos me dijo:

2 «Así dice el Señor de los ejércitos: Estoy
enojado por lo que le sucede a Sión; siento una
gran ira por ella.
3 Así dice el Señor: He vuelto a Sión y viviré en
Jerusalén. Jerusalén será llamada Ciudad de la
Fidelidad, y la montaña del Señor de los ejércitos
será llamada Montaña Santa.
4 Así dice el Señor de los ejércitos: Volverá a
haber ancianos y ancianas sentados en las plazas
de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano
por su avanzada edad.
5 Las plazas de la ciudad estarán llenas de niños
y niñas que juegan en ellas.
6 Así dice el Señor de los ejércitos: Si esto es
asombroso para los que quedan de este pueblo,
¿también lo es para mí?, dice el Señor de los
ejércitos.
7 Así dice el Señor de los ejércitos: Yo salvaré a
mi pueblo de la tierra del este y de la tierra del
oeste.
8 Los traeré para que vivan en Jerusalén. Ellos
serán mi pueblo y yo seré su Dios, con fidelidad y
justicia.
9 Así dice el Señor de los ejércitos: Fortalezcan
sus manos, ustedes que ahora escuchan estas
palabras de los profetas, en estos días en que se
han puesto los cimientos de la casa del Señor de
los ejércitos para construir el templo.
10 Antes de esos días no había pago por el
trabajo de una persona ni por el uso de un
animal. Nadie podía salir ni entrar en paz, por
causa del enemigo, pues yo había puesto a todos
unos contra otros.

11 Pero ahora no trataré a los que quedan de
este pueblo como los trataba antes, dice el Señor
de los ejércitos.
12 Haré que se plante la semilla de la paz. La
vid dará su fruto, la tierra sus cosechas y el cielo
su rocío. Daré todas estas cosas como herencia a
los que quedan de este pueblo.
13 Pueblo de Judá y pueblo de Israel, así como
fueron una maldición entre las naciones, yo los
salvaré y serán una bendición. No tengan miedo;
fortalezcan sus manos.
14 Así dice el Señor de los ejércitos: Cuando sus
antepasados me hicieron enojar, decidí causarles
daño, dice el Señor de los ejércitos, y no cambié mi
decisión.
15 Ahora he decidido de nuevo hacer bien a
Jerusalén y al pueblo de Judá. No tengan miedo.
16 Esto es lo que deben hacer: Digan la verdad
unos a otros y juzguen de manera que haya paz
en sus ciudades.
17 No planeen en su corazón hacer mal a su
prójimo ni amen los juramentos falsos. Yo odio
todas esas cosas, dice el Señor».
18 El Señor de los ejércitos me dijo:
19 «Así dice el Señor de los ejércitos: Los ayunos
de los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo
serán para el pueblo de Judá tiempos de alegría y
de reuniones felices. Por eso, amen la honestidad
y la paz.
20 Así dice el Señor de los ejércitos: De nuevo
vendrán pueblos y habitantes de grandes
ciudades.
21 Los habitantes de una ciudad irán a otra y
dirán: Vayamos sin falta a pedir el favor del Señor

y a adorar al Señor de los ejércitos. Yo iré con
ustedes.
22 Grandes pueblos y naciones poderosas
vendrán a Jerusalén a adorar al Señor de los
ejércitos y a pedir su favor.
23 Así dice el Señor de los ejércitos: En esos días,
diez hombres de las naciones, de todas las
lenguas, agarrarán el borde de la ropa de un judío
y dirán: Iremos con ustedes, porque hemos oído
que Dios está con ustedes».

9

1 Palabra del Señor: El Señor ha venido a la
tierra de Hadrac, y Damasco es su lugar de
descanso, porque las ciudades de Aram
pertenecen al Señor,
2 al igual que Hamat, que está junto a su
frontera, y Tiro y Sidón, porque son muy sabias.
3 Tiro se construyó una fortaleza y amontonó
plata como polvo y oro fino como la tierra de las
calles.
4 El Señor le quitará su herencia, derribará su
poder en el mar y la destruirá con fuego.
5 Ascalón lo verá con miedo, y Gaza se retorcerá
de dolor. También Ecrón, porque su esperanza
fracasará. El rey de Gaza será eliminado y
Ascalón quedará sin habitantes.
6 En Asdod vivirá un pueblo de distintos
orígenes, y yo acabaré con el orgullo de los
filisteos.
7 Le quitaré la sangre de la boca y las cosas
repugnantes de entre los dientes. Algunos de su
pueblo serán conservados para nuestro Dios. Ese

pueblo será como una familia de Judá, y Ecrón
será como un habitante de Jerusalén.
8 Pondré mis fuerzas alrededor de mi casa para
impedir que nadie pase por ella. Ningún amo
cruel volverá a pasar entre ellos, porque ahora
he visto su sufrimiento.
9 ¡Llénate de alegría, hija de Sión! ¡Grita de gozo,
hija de Jerusalén! Tu rey viene a ti. Es justo y
victorioso, humilde y montado en un burro, en
un burro joven.
10 Él eliminará los carros de guerra de Efraín y
los caballos de Jerusalén. También será
eliminado el arco de guerra. Hablará de paz a las
naciones, y su dominio se extenderá de mar a
mar y desde el Río hasta los extremos de la tierra.
11 En cuanto a ti, por la sangre de tu pacto he
liberado a tus prisioneros del pozo sin agua.
12 Volverán a ti, hija de Sión, como prisioneros
de la esperanza. Hoy te digo que te devolveré el
doble.
13 He tensado a Judá como un arco para mi uso
y he hecho de Efraín las flechas de ese arco. Sión,
haré que tus hijos tomen las armas contra los
hijos de Grecia, y te haré como la espada de un
guerrero.
14 El Señor aparecerá sobre ellos, y su flecha
saldrá como un relámpago. El Señor Dios tocará el
cuerno de guerra y avanzará entre los vientos de
tormenta del sur.
15 El Señor de los ejércitos los protegerá.
Vencerán y aplastarán bajo sus pies a los hombres
armados. Beberán su sangre como vino y estarán
llenos como los lados del altar.

16 En ese día el Señor su Dios los salvará y los
alimentará como al rebaño de su pueblo. Serán
como las joyas de una corona que brilla sobre su
tierra.
17 ¡Qué bueno y qué hermoso es! El grano dará
fuerza a los jóvenes, y el vino nuevo a las vírgenes.

10

1 Pidan lluvia al Señor en la época de las lluvias
de primavera. Él hace los relámpagos y les dará
lluvias abundantes, para que cada uno tenga
hierba en el campo.
2 Los ídolos dicen mentiras, y los adivinos ven
engaños. Hablan de sueños falsos y dan un
consuelo inútil. Por eso el pueblo se extravía
como ovejas y sufre porque no tiene pastor.
3 Mi ira arde contra los pastores del rebaño, y
castigaré a los machos cabríos. El Señor de los
ejércitos cuida de su rebaño, el pueblo de Judá, y
lo hará como su espléndido caballo de batalla.
4 De él saldrá la piedra principal; de él, el clavo;
de él, el arco de guerra; de él saldrán todos los
gobernantes.
5 Juntos serán como guerreros que, en la
batalla, aplastan a sus enemigos contra la tierra
de las calles. Lucharán porque el Señor está con
ellos, y los jinetes serán avergonzados.
6 Fortaleceré al pueblo de Judá y salvaré al
pueblo de José. Los haré volver, porque he tenido
misericordia de ellos. Será como si nunca los
hubiera rechazado, porque yo soy el Señor su
Dios y les responderé.

7 Efraín será como un guerrero. Su corazón se
alegrará como con el vino. Sus hijos lo verán con
alegría, y sus corazones se alegrarán en el Señor.
8 Los reuniré con el sonido de la flauta, porque
he pagado el precio de su libertad. Se
multiplicarán como antes.
9 Aunque los planté entre los pueblos, se
acordarán de mí en tierras lejanas. Cuidarán de
sus hijos y volverán.
10 Los haré volver de la tierra de Egipto y los
reuniré desde Asiria. Los llevaré a la tierra de
Galaad, y no habrá espacio suficiente para ellos.
11 Atravesarán el mar de Egipto, y todas las
aguas profundas del Nilo se secarán. El orgullo de
Asiria será humillado y el poder de Egipto será
quitado.
12 Su fuerza estará en el Señor, y en su nombre
estará su orgullo, dice el Señor.

11

1 ¡Abre tus puertas, Líbano, para que el fuego
arda entre tus cedros!
2 ¡Llora, abeto, porque ha caído el cedro y han
sido derribados los grandes árboles! ¡Lloren, robles
de Basán, porque han caído los árboles fuertes del
bosque!
3 ¡Se oye el llanto de los pastores, porque su
gloria ha sido destruida! ¡Se oye el rugido de los
leones jóvenes, porque ha sido destruido el
orgullo del Jordán!
4 Así dice el Señor mi Dios: «Cuida del rebaño
destinado a la muerte.

5 Sus dueños matan a las ovejas sin sentirse
culpables. Los que las venden dicen: Alabado sea
el Señor, porque me he hecho rico. Sus pastores
no tienen compasión de ellas.
6 Yo tampoco volveré a tener compasión de los
habitantes de esta tierra, dice el Señor. Entregaré
a cada uno en manos de su prójimo y de su rey.
Ellos devastarán la tierra, y yo no los libraré de
sus manos».
7 Cuidé del rebaño destinado a la muerte para
quienes obtenían ganancias de él. Tomé dos
cayados: llamé a uno Hermosura y al otro Lazos.
Así cuidé del rebaño.
8 En un solo mes eliminé a los tres pastores. Yo
estaba cansado de ellos y ellos me aborrecían.
9 Dije: «No los cuidaré más. La que haya de
morir, que muera; la que haya de ser destruida,
que sea destruida. Que las demás se coman unas
a otras».
10 Tomé mi cayado Hermosura y lo partí en dos,
para romper el pacto que el Señor había hecho
con todos los pueblos.
11 El pacto quedó roto ese día, y los
comerciantes de ovejas que me observaban
supieron que era la palabra del Señor.
12 Les dije: «Si les parece bien, páguenme; si no,
no lo hagan». Entonces pesaron treinta siclos de
plata como pago por mi trabajo.
13 El Señor me dijo: «Ponlo en el almacén, ese
precio en que ellos me valoraron». Tomé los
treinta siclos de plata y los puse en el almacén de
la casa del Señor.

14 Después tomé el otro cayado, llamado Lazos,
y lo partí en dos, para romper la relación de
hermanos entre Judá e Israel.
15 El Señor me dijo: «Toma de nuevo las
herramientas de un pastor insensato.
16 Pondré sobre esta tierra a un pastor que no
cuidará de las que perecen, ni buscará a las
extraviadas, ni curará a las heridas, ni
alimentará a las enfermas. En cambio, comerá la
carne de las gordas y dejará que se les rompan
las patas.
17 ¡Maldito sea el pastor insensato que
abandona el rebaño! La espada caerá sobre su
brazo y su ojo derecho. Su brazo se secará por
completo y su ojo quedará totalmente ciego».

12

1 Palabra del Señor acerca de Israel. El Señor,
que extiende los cielos, pone los cimientos de la
tierra y forma el espíritu del ser humano en su
interior, dice:
2 «Haré de Jerusalén una copa que llena de
miedo a todos los pueblos de alrededor, cuando la
ciudad sea sitiada.
3 En ese día haré de Jerusalén una piedra muy
pesada para todos los pueblos. Todos los que la
levanten quedarán gravemente heridos, y todas
las naciones de la tierra se reunirán contra ella.
4 En ese día, dice el Señor, llenaré de miedo a
todos los caballos y haré enloquecer a sus jinetes.
Mantendré mis ojos abiertos sobre el pueblo de
Judá y dejaré ciegos a todos los caballos de los
pueblos.

5 Las familias de Judá pensarán: Los habitantes
de Jerusalén tienen su fuerza en el Señor de los
ejércitos, su Dios.
6 En ese día haré que las familias de Judá sean
como una olla llena de fuego entre los árboles y
como un palo encendido entre el grano cortado.
Destruirán a todos los pueblos de alrededor, a
derecha e izquierda. Jerusalén volverá a estar
habitada en el lugar que le pertenece, en
Jerusalén.
7 El Señor salvará primero las tiendas de Judá,
para que la gloria de la familia de David y de los
habitantes de Jerusalén no sea mayor que la de
Judá.
8 En ese día el Señor protegerá a los habitantes
de Jerusalén. El más débil de ellos será tan fuerte
como David, y la familia de David será como Dios,
como el ángel del Señor que va delante de ellos.
9 En ese día me ocuparé de destruir a todas las
naciones que ataquen Jerusalén.
10 Derramaré sobre la familia de David y sobre
los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y
de oración. Mirarán al que hirieron con sus
propias manos y llorarán por él como por un hijo
único. Su dolor será amargo, como el de quien
llora por su hijo mayor.
11 En ese día habrá un gran llanto en Jerusalén,
como el llanto de Hadad-rimón en el valle de
Meguido.
12 La tierra entera llorará, cada familia por
separado: los de la familia de David por un lado y
sus esposas por otro; los de la familia de Natán
por un lado y sus esposas por otro;

13 los de la familia de Leví por un lado y sus
esposas por otro; los de la familia de Simei por un
lado y sus esposas por otro;
14 todas las demás familias por separado, y sus
esposas también por separado.

13

1 En ese día se abrirá un manantial para la
familia de David y los habitantes de Jerusalén,
para quitar el pecado y la impureza.
2 En ese día, dice el Señor de los ejércitos,
borraré de la tierra los nombres de los ídolos, y
nadie volverá a recordarlos. Expulsaré de la
tierra a todos los profetas y al espíritu impuro.
3 Si alguien sigue actuando como profeta, su
padre y su madre, que le dieron la vida, le dirán:
No puedes seguir viviendo, porque dices
mentiras en el nombre del Señor. Y su padre y su
madre lo atravesarán con una espada cuando lo
haga.
4 En ese día los profetas se avergonzarán de sus
visiones cuando profeticen. Ya no se vestirán con
un manto de pelo para engañar.
5 Cada uno dirá: No soy profeta, sino un
trabajador del campo. He sido dueño de tierras
desde mi juventud.
6 Si alguien le pregunta: ¿Qué son esas heridas
entre tus manos?, responderá: Me hirieron en la
casa de mis amigos.
7 ¡Despierta, espada, contra el pastor de mi
rebaño y contra el que está conmigo!, dice el
Señor de los ejércitos. Mata al pastor, y las ovejas
huirán. Volveré mi mano contra los pequeños.

8 En toda la tierra, dice el Señor, dos terceras
partes serán destruidas y morirán, pero la tercera
parte seguirá viviendo allí.
9 Haré pasar a esa tercera parte por el fuego. La
purificaré como se purifica la plata y la probaré
como se prueba el oro. Me llamarán y yo les
responderé. Diré: Es mi pueblo. Y ellos dirán: El
Señor es mi Dios».

14

1 Viene un día del Señor en que repartirán ante
tus ojos los bienes que te hayan quitado por la
fuerza.
2 Reuniré a todas las naciones para hacer la
guerra contra Jerusalén. La ciudad será
conquistada, las casas saqueadas y las mujeres
violadas. La mitad de sus habitantes será llevada
prisionera, pero el resto del pueblo no será
eliminado de la ciudad.
3 Entonces el Señor saldrá a luchar contra esas
naciones, como luchó en el día de la batalla.
4 En ese día sus pies estarán sobre el monte de
los Olivos, al este, frente a Jerusalén. El monte se
dividirá por la mitad, de este a oeste, y formará
un valle muy grande. La mitad de la montaña se
moverá hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.
5 Huirán por el valle de mis montañas, porque
el valle llegará hasta Azal. Huirán como huyeron
del terremoto en tiempos de Uzías, rey de Judá.
Vendrá el Señor mi Dios, y todos sus santos con él.
6 En ese día no habrá calor, ni frío, ni hielo.
7 Será un día continuo, conocido por el Señor,
sin cambio de día y de noche. Incluso al
anochecer habrá luz.

8 En ese día saldrán aguas vivas de Jerusalén. La
mitad fluirá hacia el mar del este y la otra mitad
hacia el mar del oeste. Así será tanto en verano
como en invierno.
9 El Señor será rey sobre toda la tierra. En ese
día habrá un solo Señor y su nombre será uno
solo.
10 Toda la tierra se volverá como el Arabá,
desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén. La
ciudad será elevada y estará habitada en su lugar,
desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la
primera puerta y hasta la puerta de la Esquina, y
desde la torre de Hananeel hasta los lagares del
rey.
11 Ya no habrá maldición, y Jerusalén vivirá sin
temor al peligro.
12 Esta será la enfermedad que el Señor enviará
sobre todos los pueblos que hayan luchado
contra Jerusalén: su carne se consumirá mientras
estén de pie; sus ojos se consumirán en sus
cabezas y sus lenguas en sus bocas.
13 En ese día el Señor sembrará un gran miedo
entre ellos. Cada uno agarrará la mano de su
prójimo y levantará su mano contra él.
14 Incluso Judá luchará contra Jerusalén. Se
reunirán las riquezas de todas las naciones de
alrededor: grandes cantidades de oro, plata y
ropa.
15 La misma enfermedad atacará a los caballos,
a los animales de carga, a los camellos, a los
burros y a todos los animales de esas tiendas.
16 Todos los que sobrevivan de las naciones que
atacaron Jerusalén subirán año tras año a adorar

al Rey, el Señor de los ejércitos, y a celebrar la
Fiesta de los Tabernáculos.
17 Si alguna de las familias de la tierra no sube a
Jerusalén a adorar al Rey, el Señor de los ejércitos,
no caerá lluvia sobre ella.
18 Si la familia de Egipto no sube ni viene allí,
sufrirá la enfermedad que el Señor enviará sobre
las naciones.
19 Ese será el castigo de Egipto y de todas las
naciones que no suban a celebrar la Fiesta de los
Tabernáculos.
20 En ese día todas las campanillas de los
caballos serán santas para el Señor, y las ollas de
la casa del Señor serán como los tazones que
están delante del altar.
21 Todas las ollas de Jerusalén y de Judá serán
santas para el Señor de los ejércitos. Los que
presenten ofrendas vendrán y las usarán para
hervir sus ofrendas. En ese día ya no habrá
comerciantes en la casa del Señor de los ejércitos.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8